

## CÓMO PROPONER LA FE A LOS JÓVENES DE HOY

### PREVIOS

a. Abordar en cualquier estudio o propuesta los ‘cómos’ en la evangelización es una tarea cuanto menos atrevida. Vivimos tiempos donde no existen respuestas para todo; donde las respuestas pastorales de la Parroquia de un barrio periférico de una ciudad es implantable en otra del centro de la misma ciudad; donde una iniciativa de primer anuncio en una escuela tiene éxito con la misma intensidad con que fracasa en otra escuela de la misma Congregación. Por tanto, siempre que hablamos de ‘cómos’ deben acogerse como semillas y no como implantes o injertos, de tal manera, que cada uno se hace responsable de cuidar y dar forma a lo que va brotando, incluso, de cortar o arrancar y volver a sembrar. En definitiva, hoy más que nunca, toda propuesta evangelizadora está conformada por su contexto y es en éste donde deben plantearse las posibles respuestas, esto requiere a unos evangelizadores abiertos a cuanto acontece a su alrededor y con una sensibilidad trabajada para ver y discernir los signos de su propio tiempo y momento. Las respuestas globales y generales solo hacen que perpetuar el fracaso pastoral.

b. La búsqueda de los ‘cómos’ tiene razón de ser y, lo que es más importante, posibilidades de éxito, en la medida en la que se haga de manera compartida y coral. Ha pasado el tiempo de los solistas pastorales, de los divos y divas alrededor de los cuales se congrega la gente a escuchar, vivimos tiempos sinfónicos, de propuestas pastorales ‘orquestadas’ y reforzadas por orfeones amplios, donde cada cuál debe ocupar el lugar que le corresponde y donde todos caben por aguda o grave que sea su aportación. Y no sólo en referencia a la Iglesia, sino a otros que quedan fuera y que pueden ser de gran ayuda (asociaciones, otras religiones, ámbitos juveniles civiles...). No podemos trabajar ‘al margen’ de los ámbitos en los que viven nuestros jóvenes si no es con el peligro evidente de confeccionar guetos, kibutz pastorales que empequeñecen la vivencia y la expresión universal del Evangelio. Hemos de propiciar el encuentro con la cultura, el joven, la sociedad,... de nuestro tiempo. A esto el Papa Francisco lo llama ‘autorreferencialidad’, esto es, mirarnos el ombligo institucional; preocuparnos por la propia permanencia y practicar el sálvese quien pueda y si no, que el último apague la luz y cierre la puerta. ¡Qué triste experiencia de evangelio!

c. Finalmente, al tratar el tema de la ‘propuesta de la fe’ se hace necesaria la alusión a las palabras de Benedicto XVI en *Deus caritas est, 1*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Y este es el criterio evaluativo de cuanto proponamos:

¿esto acaba generando una ‘orientación decisiva’? Si nuestras propuestas divierten, entretienen, posibilitan ratos o días de compartir afectivo y enaltecimiento emotivo... pero no orientan de manera decisiva la vida de los jóvenes, estamos sembrando vientos y obsequiando humo evangelizador. Que cada cual tome nota.

## INTRODUCCIÓN

Voy a intentar compartir desde la propia experiencia, de lo visto en la experiencia de los demás y de alguna que otra sugerencia que escriben los que estudian y saben de estas cosas. Abordaré el ‘hoy’ de nuestras propuestas, para pasar a continuación a la propuesta de los ‘cómos’.

La orientación de estas propuestas pastorales (propuestas de fe) es vocacional, como no puede ser de otra forma. Decimos mucho pero asumimos poco que, toda pastoral es vocacional. Yo diría que todo aquel que se mueve por su vocación (busca, conoce, cultiva) está saboreando la presencia de Dios en él.

Voy a comenzar por algunos ‘acentos’ que hemos remarcado en casi todas nuestras Instituciones/Diócesis a la hora de poder invitar a los jóvenes a la fe o, incluso, de proponerles nuestra vocación. Tras estos ‘acentos’ (que a mi parecer no han sido del todo acertados, no por su validez en sí mismos, porque también yo constato que han dado frutos y que nos han hecho bien), me detendré en el ‘hoy’ de nuestros **jóvenes** y **nuestro entorno**, para desarrollar finalmente, de manera orientativa, unos ‘cómos’, proponiendo primero unos **criterios** y para concluir algunas **propuestas** concretas.

## HOY

### 1. *Sobre parte de lo vivido*

Ubicarse bien en el hoy requiere un ejercicio de mirada atrás para saber de dónde venimos. La historia, aunque no siempre es maestra, sí explica bastante bien el presente.

Corría el año 1997 cuando un Congreso sobre las Vocaciones<sup>1</sup> comenzó a movilizar a todos los estamentos eclesiales, especialmente a los Institutos de vida consagrada. Se compusieron equipos de pastoral vocacional; se multiplicaron los cursos sobre PV; se nombraron responsables, casas de acogida, resurgieron seminarios menores, iniciativas, oraciones... Y una finalidad compartida y bastante bien trabajada, la *cultura vocacional*. Y descubrimos que toda pastoral es vocacional, y

---

<sup>1</sup> De este Congreso celebrado del 5 al 10 de mayo de 1997 en Roma, surgió el documento referente desde entonces en PV: NUEVAS VOCACIONES PARA UNA NUEVA EUROPA.

toda educación debe ser vocacional, y... de tanto hablar de la vocación, no nos dimos cuenta que los niños llegaban a las escuelas sin haber sido alfabetizados religiosamente; que otros tantos, engrosaban las listas de los grupos de preparación a la Primera Comuni3n sin tener una iniciaci3n m3nima; que los adolescentes recib3an cuanto se les dec3a sin una estructura para soportarlo ni unos criterios para integrar las propuestas pastorales; que los j3venes crec3an mientras los trajes religiosos que les pusieron para la primera comuni3n se les encog3an hasta el desgarr3... Es decir, nos fijamos tanto en lo vocacional, que los rudimentos de la evangelizaci3n fueron desapareciendo.

Hoy, no es tanto un problema vocacional cuanto un problema de evangelizaci3n. Existen realidades actuales que nos sitúan en una problemática nueva para la que no hemos sido preparados. Seguimos dando respuestas a problemas de otra 3poca, y por más que sea cierto que el ser humano siempre es el mismo, también lo es que nos vivimos en un contexto que nos individualiza y nos hace únicos con respecto a otros momentos de la historia. Veamos algunas de estas problemáticas (tomadas estas como las peculiaridades de un tiempo concreto y no como cargas sociales o impedimentos evangelizadores y mucho menos ‘enemigos’).

- a. **Se quiebra por vez primera la llamada ‘transmisi3n de la fe’.** Durante siglos, más allá de propuestas, de catequesis, de lenguajes, de escuelas... la fe se trasvasaba de padres a hijos con cierta connaturalidad, por ósmosis. Nuestros procesos pastorales (si los hubo) eran una continuidad de algo ya dado. Hoy no existe ese continuo. Se ha interrumpido y ya van surgiendo generaciones no sin fe, sino son una m3nima socializaci3n religiosa. Es como escolarizar a un niño de tres años en una escuela que nunca hubiese salido de su casa... Nuestro desafío no son tanto las vocaciones cuanto presentar vitalmente que Dios existe para más tarde anunciar a Jesucristo. Pero esto también es una oportunidad. El problema no es tanto si hemos dejado ya el régimen de Cristiandad que aseguraba esta transmisi3n (de hecho, en números, hoy hay igual o más cristianos que hace siglos), cuanto que ha cambiado el ‘sujeto creyente’ y su contexto. Y tenemos la posibilidad, por primera vez en muchos siglos en España, de poder hacer una evangelizaci3n ex nihilo, desde un sujeto ‘no contaminado religiosamente’ de imágenes que no son evangélicas, más allá de los ‘rumores de los medios de comunicaci3n’.

(Hace poco me dec3a un adolescente con lágrimas en sus ojos: “un Dios que deja morir a mi abuelo, que permite la muerte, que permite las enfermedades terminales... no merece mi atenci3n”. Y otra en el mismo Retiro: “en tantas realidades duras que hay en el mundo: la pobreza, las guerras, las catástrofes... y Dios se fija en si voy o no voy a Misa”).

Evidentemente, les dije, tampoco yo creo en ‘ese Dios’. Hoy hay una ignorancia inmensa sobre el Dios de Jesucristo. Y la seguirá habiendo mientras no cambiemos nuestra pastoral<sup>2</sup>.

- b. Surge el reto de una **nueva evangelización**, pues no es asentar unas bases ya puestas, sino poner fundamentos. (Ya veremos después algunos ‘cómos’). De hecho, parte de la situación que estamos viviendo, es fruto de una mala transmisión, o si preferís, de una transmisión adulterada de la fe (con toda la buena intención por parte de padres y abuelos que han trasvasado junto la experiencia de fe, sus formas, sus imágenes y sus percepciones)<sup>3</sup>. ¿Qué imagen de Dios hemos transmitido? ¿El Dios de Jesús? Apenas. ¿Qué imagen de Iglesia hemos transmitido? ¿La del Vaticano II? Apenas. Los mismos creyentes, es más, los mismos catequistas, transmitimos una realidad eclesial muy alejada a la que ofrece la *Lumen Gentium* o la *Gaudium et Spes*. La Iglesia no solamente ha variado en su ‘escaparate’ (con todo el respeto) litúrgico, sino en la entraña misma de su concepción por parte del hombre medieval. Y no es un tema menor.
- c. A la tercera consideración para esta nueva evangelización pasa por **leer, conocer, asumir, integrar y vivir el Concilio Vaticano II**. ¿Cómo vamos a evangelizar para el hombre de hoy si nuestra teología, eclesiología, nuestra experiencia de la Escritura y la Palabra de Dios, la espiritualidad, la moral... es de hace siglos? ¿Cuántos catequistas, -qué digo-, responsables de pastoral o líderes, han leído y subrayado y glosado y asumido el Concilio? Pues estoy seguro que no habrá renovación pastoral sin una renovación de nuestra eclesiología, nuestra teología, nuestra imagen de Dios, nuestra liturgia, nuestra moral... El Concilio Vaticano II debe ser el árbitro de toda pastoral y de toda propuesta de fe. Y más que entrar en ‘batallitas’ dialécticas de bandos de un lado u otro, dejemos que nuestra vida y nuestras propuestas estén empapadas de Vaticano II. Esto lo ha asumido a la perfección el Papa actual.

---

<sup>2</sup> Resultan expresivas al respecto estas palabras de Pagola: *Alguien les tiene que decir que ese Dios al que tanto temen no existe. Cualquier anuncio, predicación o catequesis sobre Dios que lleve al miedo, la desesperanza o el agobio es falso. Todo lo que impida acoger a Dios como gracia, liberación, perdón, alegría y fuerza para creer como seres humanos no lleva dentro la Buena Noticia de Dios proclamada por Jesús*. José Antonio Pagola, *Fijos los ojos en Jesús. En los umbrales de la fe*. Madrid 2012. PPC. p. 150.

<sup>3</sup> No puedo desarrollar este tema que me resulta de una urgencia patente, pero dejo esta afirmación que enmarca muy bien lo que quiero expresar: *Cada uno nos hacemos nuestra idea de Jesús. Esta imagen interiorizada desde niños a lo largo de los años condiciona nuestra forma de vivir la fe. Desde esta imagen escuchamos lo que nos predicán, celebramos los sacramentos y configuramos nuestra vida cristiana. Si nuestra imagen de Jesús es pobre y parcial, nuestra fe será pobre y parcial; si está distorsionada, viviremos la experiencia cristiana de manera distorsionada*. Cf. cit. anterior p. 142.

- d. Y llegamos a una cuarta consideración urgente y dramática: **la formación**. No existe un futuro estable sin unos buenos fundamentos y éstos no son posibles sin personas fundadas, bien formadas<sup>4</sup>. Con estupor, Walter Kasper (que por cierto, en su charla por la Inauguración de la Facultad de Teología del Norte de España Sección Vitoria-Gazteiz el pasado 27 de septiembre de 2013, citó en 12 ocasiones el Concilio Vaticano II), en *El desafío de la nueva evangelización*, afirma al hablar de lo que nos ha traído a la situación en la que estamos la ausencia de una catequesis real, y afirma que en la mayoría de veces, ‘impartida por personas bien dispuestas, inmejorablemente dispuestas, pero carentes de la formación necesaria para ello’<sup>5</sup>. La sensación, si se me permite una generalización, es que leemos muy poco, estudiamos menos y cada vez nos vamos cultivando peor, en el saber y en la experiencia. Y no hablo solo de los laicos<sup>6</sup>. Hemos de escuchar y asimilar los grandes mensajes llenos de sabiduría: Concilio Vaticano II, *Evangelii Nuntiandi*, *Eclesiam Suam*; *Redemptoris missio*; autores contemporáneos nuestros como J. Martín Velasco; Morlans... y otros como Gevaert, Kasper...

Y concluyo este primer apartado del ‘hoy’. Dejemos de mirar tanto a los otros y cultivemos nuestros nuevos y propios intentos. El camino no es la certeza o la evidencia que de por sí paralizan y provocan la experiencia estática; sino la esperanza, la búsqueda, el caminar<sup>7</sup>... En cualquier lugar donde haya presencia de creyentes (laicos, consagrados, sacerdotes...) se da una riqueza impresionante, que en muchas ocasiones no sabemos compartir ni poner en

<sup>4</sup> *Es necesario que la formación teológica de los creyentes sea de un nivel equiparable al de su formación humana*. En Luis González-Carvajal, *La fe, un tesoro en vasijas de barro*. Santander 2013. Sal Terrae. p. 151

<sup>5</sup> La cita completa: *Pero ¿dónde se lleva hoy a acabo la catequesis? En la clase de religión de la escuela, bajo las condiciones actuales, en gran medida eso ya no es posible; la catequesis parroquial se la confiamos la mayoría de las veces a personas sin duda bien dispuestas, más aún, inmejorablemente dispuestas, pero carentes de la formación necesaria para ello. En la catequesis de confirmación, más que iniciar a los jóvenes en la fe, les hacemos señas para que circulen y pasen de largo. Pregunto: quousque tandem?, ¿cuánto tiempo puede continuar funcionando bien esto?* En G. Augustin (Ed.) *El desafío de la nueva evangelización*. Del Card. Walter Kasper ‘La nueva evangelización: un desafío pastoral, teológico y espiritual’. Sal Terrae. Santander. 2011. p. 33

<sup>6</sup> En el pasado Sínodo sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe*, fue un clamor las numerosas intervenciones que aludieron a la necesidad de una nueva y buena formación sacerdotal. Ver esta misma cita al respecto: *Descuidar la preparación de la homilía o, peor aún, improvisarla, es un agravio q se hace en primer lugar a la Palabra de Dios y después una humillación infligida a los fieles*. En R. Fisichella, *La Nueva evangelización*. Sal Terrae. Santander 2011. p.68

<sup>7</sup> *Lo que pone en movimiento a la gente no es la certeza o la evidencia, sino la razonable esperanza de encontrar: “Venid, hemos encontrado al Mesías” (Jn.1,41)*. Se está en camino hacia algo... En Joseph Gevaert, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo*. Santander 2006<sup>29</sup>. Sal Terrae. p. 63.

juego. Thomas Alva Edison necesitó mil intentos para dar con una respuesta con su filamento de carbono, ¿cuántos intentos hemos hecho para vivir y mostrar el evangelio?

## **2. *Qué mirada tenemos sobre nuestros jóvenes***

Continuando con nuestra aproximación al hoy, sin duda, es de todos conocido, que la expectativa que se tiene sobre alguien desencadena en ese alguien unos dinamismos u otros. Educativamente, padres o profesores que confían, posibilitan y animan a sus hijos o alumnos a valerse por sí mismo, valorando y estando por ellos, desarrollan y mejoran su estatus y su crecimiento. El ser humano vive siempre el misterio de la complejidad que le da el hecho de ser libre, pero también la sencillez y simplicidad que le comporta ser débil, frágil y vulnerable. En muchas ocasiones, según se crea y se apoye a una persona, ésta aumenta su capacidad o queda anulada. ¿Cómo miramos a nuestros jóvenes? No estoy planteando cómo son, qué peculiaridades tienen,... sino cómo los ‘vivimos’ el mundo adulto.

Desgraciadamente, los estudiamos en demasía. Muchos son los estudios sociológicos, los datos estadísticos y las conclusiones sociales compartidas que encorsetan el mundo juvenil. No son solo datos, comienzan a formar parte de nuestra ‘mirada’ y nuestras expectativas, lo que algunos llaman ‘nuestro imaginario’. (Solo hay que grabar algunas de las conversaciones de comunidad, claustro, o grupo de amigos en el café).

Me voy a permitir ampliar este apartado que me parece importante.

En el último ‘estudio’ o divulgación publicada en el mes de octubre de 2013 en la revista Vida Nueva (en el Pliego central), *Valores comunitarios y desapego social en la juventud actual*, viene a decir de ellos que son desconfiados, escépticos, frustrados, indiferentes, individualistas y se les conoce como ‘generación botellón’. AL respecto me gustaría decir algo:

- No conozco a tantos jóvenes desconfiados, sino jóvenes que cada día se despiertan con noticias sobre políticos que son corruptos; sobre la Iglesia que no da testimonio de lo que dice (y hay curas que abusan o se quedan con dinero); sobre los acuerdos internacionales y de sostenibilidad que se supeditan al capital... medios de comunicación que únicamente transmiten calamidades... Lo que sí conozco son jóvenes que no saben ya en quién confiar.
- No conozco jóvenes escépticos, sino jóvenes que sienten que las promesas sociales se ahogan en los presupuestos; que sus padres les hablan de relaciones falsas; que los países ricos disimulan y pasan de largo ante

- millones de samaritanos; que la fidelidad es una senda corta y poca transitada... Conozco jóvenes que dudan de cuanto les rodea.
- No conozco jóvenes frustrados, sino jóvenes que comienzan estudios sin esperanza; que se les niega la dignidad de un trabajo; que siendo la generación mejor formada es la menos valorada; que los criaron entre los algodones del bienestar y ahora se ven lanzados a la intemperie... Conozco jóvenes con el cáncer de la desesperanza y la inseguridad en sus tuétanos.
  - No conozco jóvenes indiferentes, sino jóvenes que se rebelan contra un dios aprendido que vigila, niega, permite el mal y se queda de brazos cruzados ante el dolor humano; que el dios y la religión que tienen como alternativa a 'pasar de todo' no mejora en nada su opción pasota; que han mamado la leche temprana de unos padres rebotados o no han digerido la muerte de un ser querido ni nadie que los acompañara en su duelo; o que incluso, les han informado en su escuela que todas las religiones son buenas, luego ninguna es verdadera... Conozco jóvenes que no se les ha dado la oportunidad de hacer experiencia del Dios de Jesucristo.
  - Y así podría seguir... y acudiendo a un ejemplo de muchas comunidades religiosas y contextos católicos, ¿por qué muchas no compran el diario *El País*, ni ponen ciertas cadenas de TV ni escuchan a ciertos personajes políticos nada verlos en un Telediario? Si uno habla mal de mí, desconfía de mí, tiene un prejuicio sobre mí... no es digno de que le preste mi atención.

O cambiamos radicalmente la mirada que tenemos sobre los jóvenes, o no pretendamos que nos presten atención ni siquiera para escucharnos brevemente. Necesitamos acercarnos a lo que ellos valoran. Adquirir una visión positiva de la realidad, no defensiva ni combativa. Aceptarlos como personas humanas, como verdaderos hijos de Dios. Aprendamos del 'mirar de Dios, que es amar' (San Juan de la Cruz). Unas personas que hemos hecho experiencia de la radical cercanía de un Dios hecho hombre, no podemos alejar de nosotros cualquier realidad humana, por nefasta, corrompida, difícil o repugnante que sea, y menos, la de los jóvenes. Un poquito de pasión por los jóvenes no nos vendría mal.

Y eso no significa transigir con todo. Dejo la última palabra de este segundo apartado del 'hoy' al Vaticano II: *Nuestro respeto y amor deben extenderse también a aquellos que en materia social, política e incluso religiosa sienten y actúan de modo diferente al nuestro; y cuanto más íntimamente comprendamos con humanidad y amor su manera de pensar, más fácilmente podremos dialogar con ellos. Ciertamente, este amor y esta benignidad no deben de ninguna manera hacernos*

*indiferentes ante la verdad y el bien. Más aún, la caridad misma urge a los discípulos de Cristo a anunciar a todos los hombres la verdad salvífica...* (GS 28)

## CÓMOS

### 1. *Del arbitrio al árbitro*

A la hora de vivir una pastoral no sirve cualquier cosa. Hemos dicho antes al comenzar que el árbitro de nuestra pastoral ha de ser el Concilio Vaticano II, así que, al llegar al apartado de los ‘cómos’ es legítimo que nos preguntemos qué dice el Vaticano II sobre la misión, evangelizar al que no lo está (si damos por hecho que partimos cada vez de más virginidad religiosa). El Concilio habló claramente en el Decreto *Ad Gentes*. Ha llegado el momento de dejar de hacer propuestas arbitrarias, que dependan de la mayor o menor creatividad del coordinador o responsable de turno. Veamos la propuesta conciliar.

Siguiendo el Decreto AG obtenemos que el proceso evangelizador viene dado por cuatro momentos que se complementan y se necesitan, pero que siguen un orden que no debe verse cambiado (curiosamente podrían correlacionar con los cuatro capítulos de la *Lumen fidei*):

1. El testimonio: todo empieza viviendo. Es el contagio de la propia vida lo que genera una primera adhesión. La vida llama a la vida, como el joven llama al joven. En general, los que vivimos la pastoral, hablamos demasiado. Y las opciones radicales no hay que decirlas, hay que vivirlas. La fe es una experiencia que se contagia. La primera propuesta siempre es ‘venid y veréis’, la pedagogía del encuentro (Samaritana, Zaqueo, Mateo...). Hemos de tomar conciencia, que en el contexto en el que vivimos, hay lugares donde están los jóvenes que solo es posible la presencia. Recordad aquella afirmación de Juan Pablo II en la RM 42: *El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías*. Como si de una propuesta educativa se tratara, el modelado sigue siendo la mejor estrategia evangelizadora. Muchos de nosotros, adultos y maduros, acabamos en no pocas ocasiones adquiriendo los modos y maneras de las personas que tienen alguna ascendencia sobre nosotros. En definitiva, si falla el testimonio, queda cerrada la puerta de entrada. Por mucho que gritemos desde dentro, aconsejemos para que entren, insistamos en lo bien que se está en casa, si no hay puerta abierta, no es viable el encuentro. Ciertamente, cuando este testimonio es dado por jóvenes, es más llamativo y fuerte. Finalmente, el testimonio tiene que ver más con la escucha que con el habla. Y el testimonio, no es trabajar mucho.

2. El anuncio: pues el testimonio no sustituye al anuncio. Es necesario dar razón de mi vida y mi comportamiento<sup>8</sup>. Y aquí es donde muchas de nuestras propuestas hacen agua. Explicitar el evangelio que me mueve y me da fuerza para vivir como vivo. Un anuncio que más que catequesis, es una invitación a la relación personal con el Dios que me habita y que habita al que se cuestiona al verme. Pero sabiendo que estas generaciones ‘temen’ las relaciones directas... Hay que ir con cuidado de no asustar. En este sentido, más que un anuncio tal y como lo entendemos tradicionalmente, se trata de un ‘diálogo’, al estilo de Felipe con el eunuco etíope (Hch. 8, 26ss).

Hemos perdido vigor a la hora de hablar de Jesucristo, no para forzar a otro a creer, o para convencerle, sino para ofertarle mi razón de vida. Respondemos a una pregunta que hemos suscitado con nuestra vida ¿quién es éste que hasta...? Si no hemos provocado la pregunta, de bien poco valen nuestras palabras por evangelio puro que sean. O hay concordancia entre mis palabras y mis hechos o es un producto demagógico más de esta sociedad falsa y vacía. Hoy más que nunca, lo auténtico va a arrastrar a las nuevas generaciones, en contraposición a una sociedad farisaica y unas instituciones que tienden a tapar los agujeros de su hipocresía.

3. La comunidad: tras el testimonio y el anuncio somos invitados a vivir junto con otros, en comunidad. Es el contexto vital donde soy llamado y desde donde soy invitado. Luego diré algo más, pero en este apartado lo más importante es mostrar un lugar donde se puede habitar, vivir, consolar, sanar, hacer fiesta. ¿Qué ha pasado con la vida comunitaria? No estamos peor que estábamos (no podemos magnificar un estilo comunitario –el de nuestros fundadores, o los grupos de base en épocas pasadas- que distan mucho del ideal que nos pedimos hoy en día), pero sí podemos abogar y posibilitar un contexto habitable.
4. La vida moral: finalmente, lo que nace de los tres momentos anteriores es querer vivir de una manera diferente que comporta unas actitudes, una mirada nueva sobre la realidad que me rodea. (Durante mucho tiempo estamos proponiendo primero la doctrina y después muy discretamente, se

---

<sup>8</sup> *Un principio fundamental de la primera evangelización afirma que el testimonio de vida cristiana, aun siendo necesario, no sustituye al anuncio explícito del Evangelio... Cf. Gevaert, p.75. Y en la misma línea: Por admirable que sea el testimonio de la vida de los cristianos y de sus comunidades, si nunca explicitan por qué viven así, queda incompleto; la admiración de los demás comenzará y terminará en ellos, sin remitir a Cristo ni al reino de Dios; verán sus ‘buenas obras’, pero no podrán ‘glorificar al Padre que está en los cielos’ (Mt. 5,16). Cf. González-Carvajal p. 147*

dan las demás). Empezamos la casa por el tejado. En este momento, hemos de evidenciar que estos últimos años (desde la JMJ Madrid 2011), creo que nos ha despistado centrar o privilegiar la formación de los jóvenes desde el Youcat. Ciertamente es un elemento importante, pero que hay que ubicar correctamente en el proceso evangelizador y nunca es el punto de partida.

Resumo estas cuatro pinceladas sobre el camino que propone el Decreto *Ad Gentes* con unas palabras lúcidas de Martín Velasco<sup>9</sup>: *Y eso comporta que 'la transmisión de la fe', bajo cualquiera de sus formas, no se realice mediante la enseñanza de las doctrinas contenidas en unos más o menos actualizados catecismos. Entendida la fe como adhesión personal al misterio de Dios, el creer sólo se comunica mediante el testimonio de sujetos y comunidades creyentes que irradian, en su forma transformadora de vivir, el amor de Dios contenido en la Buena nueva en que consiste el Evangelio de Jesucristo, revelación del Evangelio, de la Buena noticia, que es Dios y su amor a los hombres.*

Y toda esta propuesta evangelizadora se convierte en un gran 'cómo' unida a una metodología que no deberíamos dejar de lado nunca, la metodología del evangelio. Podemos valernos de los medios y estrategias de otros ámbitos (la empresa, ciertas propuestas sociales...), pero no podemos renunciar al estilo propio del evangelio: misericordia, sencillez, abajamiento, acogida, escucha, perdón...

## **2. Criterios orientativos para los 'cómos'**

Y como tales, yo los enuncio y que cada cual pueda valorar lo que hace desde ellos. Serán un tamiz interesante por el que pasar nuestras propuestas concretas.

1. *Lo contrario al secularismo no es la religiosidad, es la evangelización.* De esta manera, no proponemos una lucha de la fe con el mundo, sino penetrar este mundo desde el evangelio. La religiosidad son formas apegadas a sentimientos religiosos que pueden ciertamente mantener durante un tiempo una 'fe de paseo', pero que no estará nunca arraigada y personalizada de tal manera que mueva a conversión, a dar la vida. Nuestra preocupación, vivir y ofertar el evangelio.

2. *Lo contrario a la fe no es la increencia, es la tibieza.* Corren tiempos para el anuncio, para el testimonio, para zarandear las existencias cotidianas con la fuerza de la Palabra de Dios. Hemos de 'encender' este mundo, no perder tiempo con batallas que no son las nuestras. Si no creen, sacudimos el polvo de nuestros zapatos y

---

<sup>9</sup> Juan de Dios Martín Velasco, El Vaticano II, fuente de renovación pastoral en Misión Joven, nº 426-427 Jul-Agos 2012, p. 18.

seguimos adelante. Pero se hace urgente remover las conciencias de los jóvenes para que despierten para Dios. Estamos llamados a ser ‘príncipes de bellos durmientes’. Hemos de perder miedos, salir de la mediocridad misionera y asumir y vivir nuestro propio Bautismo.

3. *Lo contrario al creyente no es el ateo, es el indiferente.* El ateo es un hombre que busca, que cree también en sus propios postulados (o los de otros). Mucha de la indiferencia juvenil es un proceso rápido de término al haber hecho suyas unas tesis que no las ha interiorizado, pero que tampoco tiene ganas de hacerlo. Mirar desde esta óptica nos presenta la realidad juvenil como un campo a cultivar, no como un pedregal. No olvidemos que los márgenes de los caminos están atestados de vida.

4. *Lo contrario a interioridad no es exterioridad, es superficialidad.* No gastemos tantas fuerzas en combatir los usos y costumbres propios de los jóvenes y que son propios de su necesidad de exteriorizar su lucha interior. Combatamos la superficialidad, las miras estrechas, el enanismo idealista, la mirada miope, la banalidad de tomar la vida como una propiedad y no como un regalo, el mejor regalo. Habitemos nuevos espacios de interioridad con ellos que les posibiliten el acceso a Dios que vive dentro de ellos. En el corazón de toda persona encontramos, sin duda, la huella certera del paso de Dios. Ayudemos a descubrirla. Y valgámonos de los procesos de interioridad, silencio y oración, pero también de elementos exteriores que ellos valoran: la estética, lo bello, lo atractivo, la música...

5. *Lo contrario a lo aburrido no es lo divertido, es lo interesante.* Hemos perdido mucho tiempo y energías en ingeniarnos maneras y usos que divirtiesen a los jóvenes para evitar que se aburran y se vayan. Invirtamos esas energías en mostrar lo interesante de un Dios que se hace pequeño, vulnerable, accesible, íntimo... por puro amor. Una propuesta interesante suele ser vinculante. En el fondo interesa lo que toca mi vida, lo que me hace bien, lo que me hace disfrutar más plenamente. En un momento donde vivimos cotas de aburrimiento alarmante, mostrar una propuesta que me desinstala y me reanima es una oportunidad única (como todas las que tienen que ver con retos personales, conocimiento de realidades directamente, etc.)

6. *Lo contrario a estar vacío no es estar saciado, es estar satisfecho.* Y vivimos contextos de mucha vaciedad que buscan estar saciados para quedar de nuevo vacíos. Ofrezcamos experiencias que llenen y dejen con hambre de más, lo que hace sentir satisfecha a una persona y guardar recuerdo. Por eso las propuestas radicales (rutas como el Camino de Santiago, propuestas de desiertos, lanzarse a la calle por las noches a dar leche caliente, visitar hospitales o residencias de ancianos...) son propuestas que los dejan satisfechos.

7. *Lo contrario al activismo no es la pasividad, es la lentitud.* Y en esto, los primeros a pasar nuestra vida por este tamiz somos los mismos que acompañamos jóvenes. La

fe, como cualquier otro alimento gustoso y sabroso, se cuece a fuego lento. Las propuestas rápidas, atractivas, ostentosas, macros... suponen entrar en su dinámica acelerada y para nada evangélica. No experimentan ni gustan, consumen. En Pastoral con jóvenes los procesos lentos, largos, cuidados, acompañados... son el futuro, aunque queden pocos. Al fin y al cabo, necesitamos ser sal, no el arroz de la paella.

Finalmente, no como criterio sino como consideración última, advertir que estamos ante una generación ‘abandonada’. Con el pretexto de la libertad los hemos abandonado. Muchos han sido abandonados por sus padres (para que sean ellos sin mordazas ni límites), por sus maestros (porque no es posible corregir y no se dejan aconsejar), por los medios (porque ya no les plantean ningún reto ‘ser diferente, único, feliz...’ sino meros consumidores), por la Iglesia (que les tiene miedo, con prejuicios y con falta de valentía para salir a su encuentro y dejar de esperarlos)... Cuánto bien nos haría asumir y empapar nuestras propuestas desde esta afirmación del Vaticano II: *La libertad humana con frecuencia se debilita cuando el hombre cae en extrema necesidad, de la misma manera que se envilece cuando, abandonándose a una vida demasiado fácil, se encierra en una especie de dorada soledad. Por el contrario, se fortalece la libertad cuando el hombre acepta las inevitables obligaciones de la vida social, asume las multiformes exigencias de la convivencia humana y se compromete al servicio de la comunidad humana.* (GS 31)

Lo que nos indica esta otra cita del Vaticano II en la GS es que seamos exigentes en nuestras propuestas. En Pastoral no existen las propuestas de mínimos pues la meta es el amor entregado e incondicional. No edulcoremos, descafeinemos y suavicemos la propuesta de Jesús. El evangelio es una propuesta exigente. No hay mayor exigencia que ser pobre, misericordioso, pacífico, limpio de corazón,... No agüemos el evangelio. Y todo esto no quita que tengamos presente lo que el Concilio afirma que es la ‘ley de toda evangelización’ que no es otra cosa que la ‘adaptación’, literalmente: “la predicación acomodada de la Palabra revelada”.

### **3. *Propuestas de fe (concretas)***

Finalmente cometo la imprudencia de presentar sucintamente unos cauces concretos, unas propuestas de fe a los jóvenes.

#### a) Una nueva Iniciación Cristiana

Mi primera propuesta no es de pastoral con jóvenes. Muchos de los que tratan o acompañan jóvenes alternan con los ámbitos educativos y de primera infancia. Si queremos preparar un futuro mejor es urgente replantearse la Iniciación Cristiana. Y no remozando los procesos o adornándolos, sino cambiando radicalmente la estructura para volver a la propuesta de la primera Iglesia.

El punto de partida es suscitar y visibilizar la comunidad cristiana desde donde se ofrece y se vive todo el dinamismo evangelizador. Mientras no sean evidentes estas comunidades, no podremos llevar adelante con dignidad la misión evangelizadora. Gastar en la consecución de esta comunidad, es la mejor apuesta de futuro de cualquier pastoral.

Con respecto al itinerario, no hablo de adelantar la confirmación para intentar evitar la deserción tras la primera comunión, sino de crear un itinerario que, respetando el orden Bautismo-Confirmación-Eucaristía, posibilite una verdadera Iniciación. Comenzar todos los procesos por una renovación bautismal desde la más tierna infancia junto con las familias (que para muchas será la posibilidad de acceder al sacramento del Bautismo) entre los 3 y los 8 años. Continuar con un proceso experiencial-catecumenal en donde la vida del Espíritu cobre protagonismo hasta poder confirmarlo (en el momento de mayor apertura religiosa entre los 8 y 12 años); y dejar para la adolescencia-juventud el catecumenado donde se vayan dando (la expresión no es gratuita, pues se requiere una conciencia cristiana y una opción decidida para poder vivir estos dos sacramentos), el sacramento de la Reconciliación y finalmente la Eucaristía. Tras ella, ya en la primera juventud, cobrará vital importancia una etapa mistagógica que pueda desembocar en la inserción eclesial. No tengo espacio para más.

Dicho esto, que es lo creo que tiene futuro, veamos lo que hacemos con los jóvenes que ya tenemos para no darlos por perdidos.

#### b) El lenguaje-la comunicación.

Durante mucho tiempo hemos estado dedicando tiempos a hablar del lenguaje y los lenguajes. Ciertamente es importante conocer los lenguajes que manejan los jóvenes para poder entenderlos y entendernos con ellos, pero nuestra meta es poder comunicarnos, establecer un diálogo que nos acerque, nos sitúe en la misma mesa. Por ello, propuestas que tengan que ver con sus intereses y que tengan un eco evidente en el evangelio (el paro, la inmigración, la muerte, el mal...) pero también (la esperanza de vida, la fiesta, la superación, la fiesta...) hemos de frecuentarlas. No hace falta irse de copas (o botellón) pero quizá sí conocer sus lugares, valorar sus propuestas, planificar eventos musicales o implicarlos en su realización. Comunicarse es acercarse. El actual Papa utiliza un lenguaje con el que es muy fácil comunicarse: ‘oler a oveja’, ‘no ser obispo de aeropuerto y maletín’, ‘una Iglesia que es un hospital de campaña’... Este lenguaje lo entienden todos, también los jóvenes. Y una cualidad de la buena comunicación es estar al mismo nivel. El protagonismo de los jóvenes no es tal, cuanto que puedan estar a nuestro lado y dialogar, pensar, realizar, animar... de la misma manera que lo hacemos los que acompañamos. Con una imagen del terreno educativo, Paulo Freire afirmaba que ‘nadie educa a nadie’, y Lorenzo Milani

hablaba de ‘educar-nos’, pues debemos procurar, no tanto evangelizar a nadie cuanto ‘evangelizar-nos’.

c) Los viejos junto con los niños (Sal. 148)

Es una intuición que tenía desde hace varios años, la necesidad de contactar con la sabiduría, con los sabios y escucharlos, caminar un trecho con ellos. El Papa Francisco comentaba en uno de sus discursos en Río, la necesidad para el futuro de un pueblo que las nuevas generaciones, que son el vigor de un pueblo, se unan a la sabiduría de los ancianos. Y esto en la Iglesia tenemos un filón. ¿Por qué no sacamos a nuestros ancianos de las mecedoras, los sillones, la TV o el jardín? Claro que son pesados, se enrollan, cuentan batallitas, no entienden muchas formas actuales... pero ¡tienen sabiduría de vida! Y a la vez, dejemos entrar en nuestras casas a los jóvenes. Parafraseando la ya famosa expresión del Papa en la pasada Misa Crismal, que nuestras comunidades/parroquias/centros ‘huelan a joven’ e impregnen todas nuestras rutinas, estructuras, horarios... de este olor. Los jóvenes nos van a enseñar a vivir en este mundo de manera más ligera y auténtica, porque cuando vean cosas que no les cuadran con lo que les decimos, nos lo dirán sin vergüenza. Introducir en nuestra vida a los jóvenes y dejarles ser, es una de las opciones más proféticas que podemos acometer en la Iglesia.

Unos que salgan y otros que entren.

He de recordar, que un anciano provocó el acontecimiento eclesial más importante del siglo XX, el beato Juan XXIII; y que otro anciano ha marcado un hito histórico y ha posibilitado que el Espíritu Santo haga de las suyas, Benedicto XVI y, finalmente, otro anciano, Francisco, está poniendo patas arriba a una Iglesia que comenzaba a oler a rancia y sus engranajes chirriaban y en muchos ambientes sociales se afirmaba que había perdido el tren del momento actual...

d) Visibilidad de la comunidad cristiana

Lo he dicho antes y lo vuelvo a repetir. Es urgente visibilizar, hacer obvias, evidentes, nuestras comunidades cristianas, sean en el ámbito escolar, parroquial o de un movimiento<sup>10</sup>. O vivimos la pastoral desde la referencia comunitaria o estamos abocados a la disolución.

Un error de partida es identificar la comunidad educativa de un colegio o la parroquia con la comunidad cristiana (aunque se den elementos que así lo afirman). O realmente es comunidad y entonces se ve, o no nos sirve ni el nombre ni la realidad. Por ello, esto nos impele a suscitar vida en la parroquia, a no solo atraer a

---

<sup>10</sup> Es interesante a este respecto el nuevo libro de José Luis Pérez Álvarez, *Vivimos y transmitimos en comunidad el evangelio de Jesús*. Bilbao 2013. DDB.

personas al templo, sino que podamos acudir a las casas, compartir momentos vitales, plantear los problemas que nos preocupan y rezarlos, celebrarlos, crear células de evangelización, etc... Igualmente en las escuelas: o se comienzan propuestas que vayan haciendo crecer en identidad cristiana a los claustros, dando mayor cabida a las familias cristianas y formando junto a las comunidades religiosas (si las hay) un núcleo visible que pueda llegar a celebrar la Eucaristía como fuente, centro y meta, o no tendremos plataforma de lanzamiento evangélico. (Tendremos el cohete, pero no la lanzadera).

e) La pasión

Más que una propuesta concreta es una clave para las experiencias que podamos proponer: la famosa afirmación de K. Rahner sobre el cristiano del siglo XXI, que yo como soy muy atrevido me permito glosarla: el joven creyente del siglo XXI estará enamorado o no será cristiano. Hagamos propuestas con pasión y apasionadas. Quizá el contenido sea menos importante que las formas y la experiencia que provoquemos. Y sed creativos. Dejad que el Maestro interior suscite en vosotros lo mejor, poneros a tiro. Y si lo hacemos entre varios, mucho mejor.

f) ‘Hacer lío’

Y acabo con otra feliz expresión del Papa Francisco en la JMJ de Río de Janeiro. Vale la pena al menos indicar su contenido completo y que cada cual saque sus conclusiones y haga sus propuestas.

Cuando el Papa utilizó esta ya célebre expresión se refirió a seis cosas bien concretas:

1º. *Salir afuera – a la calle*. Una llamada a no quedarnos en nuestras estructuras, en nuestros planteamientos de siempre, en las realidades seguras y conocidas, en ‘hacer lo que siempre se ha hecho’. El movimiento de salida es muy interesante, pues supone siempre dejar algo. Hemos de abandonar muchas inercias y adherencias de una pastoral/evangelización fruto de una época fenecida que no va a volver. Y por otro lado ‘la calle’, el terreno de la ciudadanía, de la pluralidad, el lugar compartido. Y me atrevo a decir que el Papa no piensa en ‘un salir para traer y replegar’, cuanto en una presencia viva y fecunda, al estilo de la sal y la levadura. Le gustan las periferias, como le gustaban a Jesús. Veamos cuántas de nuestras propuestas nos lanzan hacia afuera, hacia la calle.

2º. *Defenderse de la:*

- *Mundanía*: que es tomar conciencia que nuestra experiencia de fe está maniatada por costumbres, lenguajes, formas, explicaciones,... que no favorecen la sencillez y cercanía evangélica. La mundanía

es la respuesta de Pedro al anuncio de su pasión y muerte: pensar como los hombres (y sus criterios y medidas...) y no como Dios.

- *Instalación:* “La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos...” Son palabras del propio Francisco en la homilía del día de Pentecostés. Creo que explica perfectamente lo que es estar instalado.
- *Comodidad:* De nuevo me sirvo de la homilía de Pentecostés para poner luz a la expresión: “¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta?” La comodidad es quedarse en lo establecido, en las estructuras que nos proporcionan un suelo y un sustento. Necesitamos vivir más el nomadismo y dejar la vida sedentaria eclesial que nos ha acomodado. Los jóvenes nos ayudarán a ello, pues suelen ser ‘incómodos’.
- *Clericalismo:* hay términos que se explican a sí mismos. Mientras en la Iglesia no se haga evidente la eclesiología del Vaticano II va a ser muy complicado liberarnos del clericalismo, y no solo por los clérigos, sino por muchos laicos (y religiosas) que defienden y alimentan el mismo clericalismo en muchos ambientes. De nuevo, dejando que los jóvenes tomen protagonismo, dándoles la palabra, funciones directivas, espacios de decisión, será la mejor manera de neutralizar este peligro y defendernos.
- *Encerrarse en uno mismo:* aquí toca el Papa una herida muy extendida: el narcisismo. El evangelio es la propuesta opuesta, la de la entrega de la propia vida. Ciertamente, si no hay una defensa contundente y efectiva contra la autorreferencialidad (y de esto también tienen y mucho los jóvenes), o la propuesta evangélica de perder la vida se hace inviable. Y nada mejor para no encerrarse en sí mismo que ‘salir’. Hagamos salir a los jóvenes de su mundo y hagámoslo saliendo nosotros mismos de los nuestros. Estamos llamados a la plaza pública.

Muchas son las sugerencias de estas indicaciones (y otras tantas que cada día se van sumando) del Papa Francisco, pero quiero acabar con unas últimas palabras de Benedicto XVI que hablan de todos nosotros. Estamos llamados a iniciar caminos nuevos, no disimulemos esfuerzos y que ‘crezca en el camino nuestro vigor’:

*Me parece muy importante que los jóvenes encuentren a personas —bien de su edad, bien más maduras— en las que puedan descubrir que la vida cristiana hoy es posible y también razonable y realizable.*

*Benedicto XVI. Jueves 22 de febrero de 2007*